

## FORMAS SOCIALES DE PRODUCCION Y FORMAS DEMOGRAFICAS DE REPRODUCCION

Econ. Luis Borja López\*

### Introducción.

*La demografía ¿ciencia exacta, social o natural?*

La demografía desde sus orígenes<sup>1</sup> ha sido la ciencia del estudio estadístico de la población y por lo tanto cuantitativa y descriptiva ("grafía"); su vocación no es, entonces, la de explicar los hechos sociales que están implícitos en las variaciones numéricas observadas. No es una "logia", una demologia que pretenda explicar la relación entre hecho social y número poblacional.<sup>2</sup> Esta diferenciación no responde a una inquietud académica (cuyo valor será insignificante), sino a una preocupación de otra índole, que radica en las consecuencias sociales, cada vez mayores, que se quieren obtener de la demografía.

---

\*/ *Maestría en Sociología.- D.E.H. en Economía.- Universidad de Paris - X Nanterre.- Actualmente Planificador en la Dirección de Población del CONADE.*

Durante su desarrollo histórico, la demografía ha logrado unificar un cuerpo sólido de conocimientos estadísticos sobre población, que obviamente, tienen la coherencia implacables de las ciencias exactas y es este determinismo, que siempre acompaña a la irrefutable lógica de las operaciones aritméticas, el que se pretende utilizar para dar "explicaciones" matemáticas a hechos sociales, cuando, a partir de descripciones demográficas, se quiere pasar o deducir políticas sociales o poblacionales. Una vez más se estaría pretendiendo dar explicaciones "científicas" y "apolíticas" a problemas sociales.

Para ser más explícitos, cabe recordar que, por ejemplo, es muy frecuente a todos los niveles, incluido el de estudiosos de ciencias sociales, el tomar el crecimiento numérico de la población, como una de las causas de muchos males: desempleo, migración, desorden urbano, caos en la educación. . . y por último, polución, degradación del medio ambiente<sup>3</sup> y agotamiento de los recursos naturales.

En los razonamientos de este tipo, la parte científica, o simplemente fundamentada, es la demográfico-aritmética, y está llevada a un grado de exactitud obsesiva (como la de determinar la cifra de 4.33 hijos por mujer), lo demás, es decir las consecuencias sociales que de estas observaciones se quieren deducir, no tienen más fundamento epistemológico que el sentido común, y este obviamente varía según el analista. Es decir, ni tan siquiera se ha pretendido dar una base lógica a la supuesta asociación entre estadísticas poblacionales y problemas sociales. De ahí ese extraño carácter de ciencia natural que a veces asume la demografía, cuando por toda explicación del por qué de las variaciones numérico-poblacionales, se dan causas como la "idiosincracia", cuando no simplemente la "ignorancia" de algunos sectores de población.

El razonamiento de fondo implícito en esa argumentación, sería, en resumidas cuentas, que las variaciones poblacionales obedecen esencialmente a causas biológicas, como el nacer y morir, y éstas regidas

según las leyes de la naturaleza; las familias, o más directamente las mujeres, estarían teniendo todos los hijos que su capacidad biológica, unida a su probabilidad de "riesgo de embarazo" (actividad sexual), tuvieren a bien proporcionarles. Sería solamente "ahora" y gracias a la instrucción y conocimiento, que los humanos empiezan a modificar comportamientos propios del reino animal. De tomar en serio este razonamiento, una de las consecuencias sería que determinados grupos de población, mientras más lejos estén de la instrucción y el conocimiento, más cerca estarían. . . del reino animal.

Es inevitable aceptar que todas estas elucubraciones existen y subsisten, porque las ciencias sociales no han abordado el problema de la variación numérico-poblacional como un hecho social, y porque los demógrafos se han conformado con esmerarse en la parte estadística de su profesión y apelan simplemente al "sentido común" para dar explicaciones sociales a las preguntas y nexos que inevitablemente han ido apareciendo. Por lo tanto, el fascinante tema de población y desarrollo sigue siendo, ante todo, un gran interrogante.

Obviamente este estado de cosas se debe a la enorme dificultad del tema, que requiere de investigaciones específicas y planteamientos diferentes que procuren englobar en un mismo sistema explicativo, la imbricación existente entre economía social y doméstica por un lado, y entre esta última y sexualidad y reproducción, por otro, ya que es en el marco de los hogares donde se toman las principales decisiones que afectan a la estructura demográfica. De hecho que el asunto es muy complicado.

El presente es un modesto trabajo desarrollado en esta óptica, ante todo privilegiando el aspecto cronológico de la evolución poblacional, ya que estableciendo un cierto paralelismo entre grandes transformaciones tecnológico-económicas y poblacionales, se puede dar inicio al estudio de población y desarrollo. De otra parte, según las circunstancias, se avanzan una serie de enunciados sobre cuestiones

de reproducción, economía doméstica, e incluso sexualidad, que si bien en el texto correspondía redactarlas en un razonamiento continuo, sin embargo, constituyen ante todo hipótesis de trabajo.

El objetivo principal, es de despertar la inquietud sobre los hechos demográficos como hechos sociales, alejando la idea de la biológico-natural. Nada está más determinado socialmente que la manera en que son conformados los hogares y el número de hijos que de éstos resulta, nada diferencia más a las personas que la desigualdad frente a la muerte y a la enfermedad.<sup>4</sup>

Pensar en los hechos demográficos como resultantes de las necesidades y posibilidades de cada uno de los grupos, castas, o clases sociales para subsistir y reproducirse en determinadas circunstancias, es ya un progreso que abre interesantes perspectivas de reflexión e investigación.

En el tema I, lo que se pretende es mostrar que reproducción y sexualidad son hechos de cultura, tomando aquí la palabra cultura en su acepción más simple, es decir para designar lo que es fruto de la creación humana y por oposición a lo que se entiende por "natural"; al ser hechos de cultura, estarían además afectados por todo lo que es evolución técnico-organizacional.

En el tema II, se procura exponer que ese proceso de continua adaptación de las poblaciones a las transformaciones económicas, continúa bajo las nuevas condiciones que ha impuesto la revolución industrial, a una escala planetaria y con características tales que constituye, probablemente, la mayor modificación de los comportamientos demográficos desde la aparición de la especie humana.

### **TEMA I: Reproducción y Adaptación al Medio: Una Génesis y Cronología**

Según ha podido establecer la antropología, basada en el limitadísi-

mo testimonio que brindan los grupos humanos mal llamados primitivos que aún subsisten, las primeras formas de socialización en la especie humana han sido a través del parentesco y la filiación, lo que corresponde obviamente a la normativización de la procreación y a su consiguiente utilización con miras a consolidar y perpetuar los valores e intereses de los actores sociales. Pero parentesco y normativización de la procreación, al restringir y condicionar las circunstancias de las alianzas sexuales, se han traducido necesariamente en una cierta represión de la sexualidad, la misma que ha dado origen al individuo moral (que establece límites a sus deseos) y por consiguiente a la cultura y civilización humanas.

Estando estrechamente imbricada a la procreación con el origen mismo de la cultura, ésta habría perdido en todo lo que era posible su carácter biológico o natural y devino un hecho de cultura; la reproducción dejaría de ser regida por fenómenos naturales, para ser cada vez más objeto de normas y ritos. La mujer, como punto de inicio y fin de la reproducción humano-cultural de la especie, habría sido objeto de una mayor normativización y represión sexual y cultural, ya que a través de ella se podía establecer la filiación y por ende el parentesco.

Se habría iniciado así la aventura humana, aventura colectiva que probablemente tuvo por punto de partida y núcleo de organización el parentesco y la filiación<sup>5</sup>. basadas éstas, a su vez, en la represión de la sexualidad y normativización de la procreación, con el inevitable corolario de la represión también colectiva, pero principalmente de la mujer. Esta represión, que implicaba un común esfuerzo y renunciamiento, sin embargo era respetada por los beneficios que aportaba la acción colectiva organizada, que permitió paulatinamente el dominio sobre el medio circundante y sobre las otras especies.

En la historia de la relación entre población, técnicas y organiza-

ción, han existido hitos determinantes que han impregnado de una huella indeleble la evolución demográfica de la población. Posiblemente una de las instituciones que más lejos ha ido en el estudio de la pre y protohistoria demográfica sea el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia (INED), que en un estudio reciente del demógrafo Jean Bourgeois-Pichat<sup>6</sup>, señala, por ejemplo, la importancia trascendental que tuvo el descubrimiento del fuego<sup>7</sup> en el aumento numérico de la especie; así, estableciendo una relación entre las grandes innovaciones técnicas y la evolución demográfica, estima que 4 mil millones de nacimientos tuvieron lugar hasta la revolución demográfica del paleolítico superior, ligada a la aparición de nuevas armas de caza (35.000 A. de J. C.), gracias a este suceso, el ritmo aumentaría notoriamente produciéndose 10 mil millones de nacimientos hasta la invención de las técnicas de agricultura y domesticación de animales en el neolítico, esto es entre el décimo y quinto milenio A. de J. C. Las nuevas técnicas permitieron multiplicar el número de bocas que se podían alimentar y hasta los albores de la era cristiana el número de nacimientos bordearía los 29 mil millones. No sería aventurado decir que desde por lo menos la protohistoria, asistimos a una revolución tecnológica permanente, cuyos aspectos positivos repercuten en un constante y cada vez más acelerado crecimiento poblacional; así tenemos que tan solo en el primer milenio de nuestra era el número de nacimientos habrían bordeado los 9 mil millones, pasando luego a 12 mil millones hasta el siglo XVII, 3, 2 en el XVIII, 4,6 en el XIX y 7,9 en lo que va del presente siglo. De esta manera el autor estima que 1987 no fue solo el año de los 5 mil millones de seres vivos en el planeta, sino también año del 80 mil millonésimo nacimiento que se ha dado en la tierra y que ha necesitado la especie humana para llegar donde ha llegado. Siguiendo la tesis de este autor, se puede decir que uno de cada 16 humanos que ha visto la luz en la tierra, está actualmente vivo. Es ésta quizás la mejor vindicta de la vida, frente a tantos escenarios de muerte que también ha existido sobre la faz de la tierra y si algún mérito tienen la ciencia y la tecnología es de haber coadyuva-

do a que esto ocurriera.

Posiblemente estudios posteriores rectifiquen las cifras expuestas, las mismas que el autor ya las relativiza enormemente, pero lo que es muy probable que perdure son las tendencias y etapas manifestadas. Por lo demás, es obvio suponer que estos fenómenos nunca fueron lineales en el sentido literal de la palabra, es decir, los altibajos, los retrocesos, los despoblamientos por hambrunas, epidemias o alteraciones importantes del clima habrán sido frecuentes, sin hablar de las guerras y la historia política, que son de una lógica mucho más difícil de comprender que el comportamiento demográfico de la especie en el largo plazo.

Si bien parece ser que en las etapas anteriores a la revolución industrial la población, es decir, la importancia numérica de la misma, constituía uno de los principales "recursos" de pueblos y naciones, ya que tanto la potencia productiva como la bélica dependían, en gran parte, del número de personas que las naciones podían alinear frente a frente. No obstante, parece que el procurar "todos los hijos que se pueda" nunca fue la regla, sino la excepción; así, Claude Masset<sup>8</sup> señala que en la prehistoria, una vez superadas ciertas pautas de dominio sobre el medio circundante: "La humanidad pronto se encontró frente a la necesidad de mantener dentro de ciertos límites su propia fecundidad".

Los distintos pueblos, con mayores o menores dificultades, siempre jugaron con el factor demográfico para asegurar su supervivencia, ya sea aumentando o reduciendo su incidencia, favoreciendo la natalidad y la supervivencia de los más jóvenes cuando esto convenía, o al contrario, permitiendo que la disminución de la fecundidad y la mortalidad diezmaran sus efectivos: "Se supone que en todas partes del mundo los tabúes sexuales, los prolongados períodos de lactancia y los abortos redujeron en distinta medida la procreación, y el empleo frecuente del infanticidio y el abandono de los niños fue un elemento más para detener el crecimiento de la población"<sup>9</sup>. A lo señalado, habría que añadir que hechos de cul-

tura que favorecen el mayor o menor cuidado de los niños, o que privilegian a estos indistintamente según se trate de niños o niñas, así como si son primogénitos o no, etc., no constituyen actos fortuitos, sino parte de las "medidas" que según las épocas fomentan los pueblos para regular su reproducción demográfica.

Otra de las variables de regulación demográfica permanentemente presente desde la prehistoria son las migraciones; cabe tener presente que el desarrollo de las técnicas que hicieron factible la sedentarización de grupos poblacionales de una cierta importancia, son relativamente recientes en comparación a los milenios y millones de años que se han dejado atrás, e incluso en estos últimos siglos, los movimientos migratorios han tenido una importancia trascendental como en el caso del poblamiento de las Américas con sus distintas características, o el despoblamiento de Africa, por citar los más importantes<sup>10</sup>.

Se puede aceptar, por lo tanto, que la sociedad ha sido siempre un recurso determinante sobre el cual las sociedades han actuado para estimularlo o reducirlo, según las condiciones de las distintas épocas. No obstante, sería erróneo que permaneciese una cierta impresión de homogeneidad de los procesos demográficos, ya que a más de las variaciones señaladas y que correspondían sobre todo a cambios del medio circundante, las pautas de comportamiento demográfico se han diferenciado al interior mismo del cuerpo social según las castas, clases, etc. y según las circunstancias históricas. En el documento de N.N. U.U. ya citado (nota 9), existen dos párrafos muy elocuentes al respecto, el primero refiriéndose a Grecia y a la época de Pericles dice: "La declinación posterior (demográfica) se debe interpretar como renuencia a contraer matrimonio, la limitación de los nacimientos en el matrimonio y el abandono de los niños (obviamente se refiere a los hombres libres ya que los esclavos no tenían esos derechos). Una tendencia análoga, quizá menos extrema, caracterizó a la sociedad romana de los últimos tiempos" (Pag. 16). El otro texto señala: "Según Nilsson,

Imperial Rome 1962, pág. 330, en la época de Augusto la ley exigía que todo romano noble de 25 a 60 años de edad estuviera casado o prometido; se daba preferencia a los hombres casados para las funciones estatales y los padres con tres o más hijos recibían distinciones especiales..." (pag. 17). En esta cita cabe destacar un aspecto muy interesante y es que el tener "tres o más hijos" constituía un hecho digno de "distinciones especiales" y tres hijos no puede en ningún caso ser considerado como un número "especial" desde el punto de vista de la capacidad reproductiva humana, lo cual demuestra que la regulación de la natalidad y probablemente el infanticidio, eran ampliamente practicados.

En demografía es usual presentar las pirámides de edad como presentación gráfica de la estructura por edades de una población, así hay pirámides de base más ancha o de cúpula más dilatada con una serie de variantes intermedias. Posiblemente se podría hacer algo similar en cuanto a la importancia numérica de las distintas castas desde la cúspide hasta la base y tendríamos la representación gráfica de lo que cada sociedad, en un momento dado, puede soportar en cuanto a volumen numérico de cada casta; lógicamente que para esto se requeriría de una clasificación socio-político-económico de la población muy difícil de lograr, pero igualmente se darían pirámides de características diferentes, en las que cada estrato, según su ubicación, estaría sometido a diferentes normas de reproducción legítima<sup>1 1</sup> según pueda mantener el sistema socio-económico vigente en toda su complejidad, y según pueda soportar la base<sup>1 2</sup>.

No obstante, sobre las diferencias en conducta reproductiva según estratos sociales, apenas si comienza a haber evidencia, la que además no recibe la atención debida, ya que es usual suponer como conducta "aceptable" la de los estratos superiores, suponiendo que la de los otros se irá asemejando con el tiempo, es decir, no se plantea el asunto de que cada estrato, cada clase social, requeriría de una conducta propia para subsistir y reproducirse como tal.

Sobre este tema queda mucho por estudiar, tanto en el pasado como en el presente.

En resumen, se puede decir que, desde que se tiene historia, la evolución poblacional no ha sido el resultado de una ley natural o biológica, por el contrario, la sexualidad y la reproducción han sido medios de las esferas cultural y demográfica debidamente normados, ritualizados y controlados, que han servido para asegurar el mantenimiento y reproducción de pueblos, grupos, castas y clases sociales. Si a esto se añaden los condicionamientos de carácter material que suponen las continuas innovaciones tecnológicas y las consiguientes modificaciones socio-económicas, se puede decir que cada gran etapa en el desarrollo de las fuerzas productivas ha impuesto su propia "ley de población", es decir normas y costumbres de reproducción y crecimiento poblacionales, las cuales a su vez resultan de la relación entre la población, las técnicas y la organización colectiva y familiar que las distintas sociedades a través de su historia han generado y modificado.

## **TEMA II. La era industrial y la transición demográfica**

Ciertas etapas en la historia de la humanidad no constituyen simples superaciones o mejoras respecto de las anteriores, sino rupturas, saltos cualitativos que si bien han sido engendrados en fases anteriores, representan un punto de ruptura porque imponen nuevas reglas en todos los órdenes de la vida económica, social, política y obviamente demográfica; como ya se anotó, el descubrimiento del fuego fue tal vez la primera, luego siguieron otras como la invención de las técnicas de agricultura y domesticación, etc., posiblemente la Institución del Estado fue igual de determinante.

La revolución científica, cuya primera manifestación práctica fue la revolución industrial y que continúa bajo diversas etiquetas<sup>1 3</sup>, representa una etapa de esa envergadura. Sus efectos macro-demo-

gráficos se han caracterizado sobre todo por el paso de un régimen de alta mortalidad y fecundidad, a otro de baja, pero en el lapso que dura ese "paso", la población se multiplica por 2, 4, 7, 15 o tal vez un poco más<sup>14</sup>. Este proceso se inició hacia mediados del siglo XVIII, en lo que ahora son Francia, Alemania y Bélgica, ya para finales de ese siglo, todos los llamados países avanzados de Occidente, estaban inmersos en la corriente. Se inició así la transición demográfica planetaria<sup>15</sup>, diferenciada por épocas, países y regiones, como se diferencia el mundo por sus niveles de pobreza o bienestar y por sus diversos procesos de incorporación a la economía mundial.

Esta transición podría cerrarse a finales del próximo siglo, con una población mundial que tienda a estabilizarse alrededor de los 11 mil millones de habitantes, en todo caso el doble de la que actualmente existe<sup>16</sup>.

Mucho se ha insistido sobre la magnitud y los aspectos negativos del crecimiento poblacional, y por el contrario, se han pasado por alto aspectos positivos de importancia para el presente y futuro de la humanidad, tal es el caso de la disminución de la mortalidad.

Tomando como indicador a la mortalidad infantil<sup>17</sup>, ésta disminuyó en el mundo de una tasa de 142 a 89 (menores de un año fallecidos, por cada mil nacidos vivos), en el lapso comprendido entre 1950-55 y 1975-80<sup>18</sup>. Las diferencias entre continentes o regiones son grandes, así se tiene que en el continente en peor situación, el Africa, la mortalidad infantil se redujo de 184 a 127 en el mismo período, en tanto que en el mejor situado, América del Norte, ésta pasó de 29 a 14. América Latina conoció en el mismo período una disminución de 128 a 71.

La reducción de la mortalidad ha sido generalizada, se ha producido en todos los continentes y regiones y las excepciones son escasas, circunscrita a muy determinados países durante lapsos de ca-

tástrofes determinadas, siendo la principal la guerra. Pero para tener una idea de la importancia y magnitud de esta disminución, y del esfuerzo en favor de la vida que ella ha representado para toda la colectividad humana, se puede señalar que la mortalidad infantil en 1975-1980, en los países más afectados como fueron Cambodia o Etiopía, llegó a tasas de 263 y 150 respectivamente; no obstante, tan solo en los llamados países desarrollados de Europa Occidental, al nacimiento del capitalismo (siglos XVII y XVIII), esas tasas probablemente fueron de 250 a 300 o más<sup>19</sup>. Cabe decir que ni la saña demente de los khmers rojos<sup>20</sup> ejercieron contra su población, ni el hambre y las pestes de Etiopía, lograron igualar las terribles condiciones de una época que se está empezando a dejar atrás.

Sociológicamente no se han establecido todavía todas las implicaciones de esta disminución de la mortalidad, cuya primera consecuencia es una elevación de la esperanza de vida y por lo mismo una gran disminución de la pérdida que implicaba para la sociedad y los hogares la desaparición de individuos en los cuales ya se había "invertido" económicamente, por no referirnos más que al aspecto material del problema; cabe reflexionar sobre el esfuerzo físico, cuando no económico-doméstico, que implicaba para una madre el tener que sobrellevar 10 o más embarazos y mantener meses o años 10 hijos, para que a las edades productivas llegaran 5. Obviamente que la pérdida de individuos adultos constituía —y constituye— generalmente, una mayor o menor "tragedia" económicamente hablando.

Si la elevada mortalidad significa, en términos económicos, un masivo desperdicio de esfuerzos y recursos ya invertidos, desde el punto de vista humano, cultural y social, la pérdida es tanto o más significativa y con repercusiones en lo económico tal vez mayores. Josué de Castro en su invaluable obra sobre la "Geopolítica del hambre", ya se interroga sobre ¿qué se puede esperar en términos de estructuración económico-social, de un país de huérfanos como

es la India?. El conocimiento en las tareas agropecuarias, así como la paulatina interiorización de la disciplina que se requiere para llevarlas a buen término, es una cosa que hasta ahora necesita de la transmisión generacional, más aún, todos los sistemas de aprendizaje y con mayor razón los modernos y complejos, implican una sucesión generacional estructurada y previsible, ¿qué se puede esperar en este sentido, de un país como Sierra Leona, cuya esperanza de vida en pleno 1987 era aún de 35 años?. Evidentemente J. C. Chesnais tiene mucha razón cuando afirma que los efectos de la baja de la mortalidad han sido sub-estimadas ya que ésta "libera una gran capacidad productiva"<sup>2 1</sup>.

Fuera del ámbito economicista, que desgraciadamente en muchas esferas constituye el único argumento, está toda la reflexión sobre el papel que juega en el mantenimiento y desarrollo de las culturas, de las civilizaciones y del "saber hacer" de los pueblos, la transmisión generacional, el aprendizaje de padres a hijos y de conocedores o estudiosos de ciencias, técnicas, artes y artesanías, etc., a otras generaciones.

Quedaría además a la sociología, el analizar las transformaciones que se están efectuando en el área de su competencia, al pasar de un estado en que la muerte era un hecho muy frecuente y la esperanza de vida sumamente baja, a otro en que esas dos variables cambian radicalmente, ¿en qué sentido modifica esto la percepción del mundo que tiene el individuo?, ¿qué nuevos sentimientos y actitudes hacia la vida y la muerte se desarrollan?.

Desde el punto de vista socio-demográfico, la primera reacción de las poblaciones a esas transformaciones ha sido la disminución de la fecundidad. Parece establecido que generalmente la disminución de la mortalidad antecede a la de fecundidad. De esta manera, los pueblos que inician así su transición demográfica, estarían primero garantizando el mantenimiento de un cierto número de efectivos en el seno de las familias, antes de proceder a una reduc-

ción que de otro modo sería de consecuencias imprevisibles. No obstante, la reducción de la mortalidad y la fecundidad no han sido hechos que se ajusten rápida o uniformemente, por lo que ésta ha sido una de las causas que más ha incidido en el rápido crecimiento poblacional, el cual, si bien empezó a notarse 1 ó 2 siglos antes en Europa y en la ligera recuperación que experimentaba América luego de la conquista, sin embargo, ha sido en el presente siglo que se ha manifestado en toda su dimensión, acentuándose notoriamente hacia mediados del mismo.

Según información de las NN.UU.<sup>22</sup>, si bien entre 1900 y 1950 la tasa de natalidad por 1.000 habitantes era relativamente alta (41) en las regiones en desarrollo, no obstante estaba "compensada" por otra igualmente alta de mortalidad (32), lo que daba una tasa de crecimiento natural del orden de 9 por mil, apenas superior al de los países desarrollados (8). En la década siguiente, la tasa de natalidad de las regiones en desarrollo asciende a 43, en tanto que la de mortalidad baja a 22 y el crecimiento es ya del 22 por mil. Las regiones desarrolladas también vieron incrementada su tasa de crecimiento, pero a solo 12 por mil.

En la década de los años 60, las regiones en desarrollo comenzaron a experimentar una disminución de la natalidad y la tasa vuelve a un valor de 41, pero la mortalidad descendió a mucho más, a 17, ubicándose incluso por debajo de lo que fue la tasa promedial de mortalidad de los países avanzados entre 1900 y 1950,<sup>18</sup>. Como era lógico, la de crecimiento natural llegó a 24, desde 9 que fue en la primera mitad del siglo.

De ahí a hablar de "explosión demográfica" no hubo más que un paso y ésta se convirtió en el mayor "argumento" de quienes manipulan las estadísticas del crecimiento poblacional para presentarlas como una teoría del apocalipsis.

No obstante, la "explosión" debe ser, en primer lugar, llevada a sus

Según la clasificación expuesta, es evidente que en nuestros días, en el planeta "superpoblado" de 5 mil millones de habitantes, de cada 5 habitantes 3,4 son euro-asiáticos y apenas 1,6 del resto del mundo. Nótese bien en el cuadro que a excepción de Asia y Europa, todos los demás continentes o regiones tienen un porcentaje notoriamente menor de población que de extensión territorial.

El caso más contradictorio dentro del razonamiento de la "superpoblación", sería justamente el del continente más prolífico, el África, contradictorio porque teniendo la tasa de natalidad más alta del mundo, es de los menos poblados, a tal punto que todo el continente registra menos nacimientos anuales que un solo país de Asia: La India, 23 millones frente a 25<sup>2 3</sup>.

Es evidente que al hablar de "explosión" demográfica y "superpoblación", se deben relativizar enfáticamente esos criterios. No se puede proponer que reducciones drásticas que se han aplicado en China o la India y que ya están vigentes en Europa, se apliquen en América Latina, África u Oceanía, como si se tratase de un mismo problema. Por ejemplo, y para concluir con las referencias al África y a su problemática, cabe señalar que ese continente, ha tenido la suerte de ser estudiado por demógrafos, que a un sólido conocimiento en la materia, añaden una profunda visión multidisciplinaria y humana de los hechos, así Thèrèse Locoh, refiriéndose al África negra, señala:

"Los intervalos entre nacimientos se hacen más cortos en caso de deceso (de un hijo) en tierna edad, porque se da entonces interrupción de la lactancia y de la abstinencia (sexual) post-partum (esto, debido a la voluntad de los padres de reemplazar el hijo fallecido).

El segundo efecto, indirecto, es más difuso pero no menos cierto: en todas las sociedades castigadas por una fuerte mortalidad infantil, esta es, como la infecundidad (o esterilidad), una amenaza importante para la descendencia de una familia. Para garantizar las necesidades de la familia o del clan en hijos, conviene tener

una descendencia suficiente para compensar la sobre-mortalidad. *Un padre de familia cuyo objetivo sería tener por los menos dos hijos vivos en el umbral de su vejez (60 años), objetivo plausible en las normas africanas, deberá tener ocho hijos, en las condiciones de mortalidad elevadas que se observan todavía en algunas regiones rurales.*

...Con riesgo de simplificar mucho se puede decir que, si los africanos tienen una descendencia numerosa, no es a "regañadientes" (por desconocimiento de los medios de limitarla) sino porque la desean.

En las ciudades y en algunas zonas de plantaciones, las transformaciones económicas y culturales conducen a un progresivo cuestionamiento de la racionalidad de una descendencia numerosa. Pero una fecundidad elevada ha sido y es, para la mayor parte del continente, una pieza clave del sistema de adaptación de las sociedades a su medio: responde de manera adecuada a las condiciones de alta mortalidad y de débil productividad de la agricultura de subsistencia, que marca tan frecuentemente la vida del 80o/o a 90o/o de los africanos".<sup>24</sup>

A más de la reducción de la mortalidad y la fecundidad, con el consabido crecimiento que se produce en el intervalo, la transición demográfica planetaria ha impuesto características propias a ese otro factor de regulación que son las migraciones. Estas se distinguieron desde el inicio, hasta entrado ya este siglo, principalmente por sus corrientes internacionales y transoceánicas. Si privilegiamos este último aspecto, notaremos (Cuadro 2) que éste fue un fenómeno eminentemente europeo, con sorpresas tales como la de que los países que más aportaron con su cuota de emigrantes, fueron los de las islas británicas, así como observaremos la presencia importante de otros contingentes subestimados como los de austro-húngaros, alemanes y escandinavos.

NOTA: Países cuyo año de independencia se indica en el período, para el medio siglo.  
FUENTE: ONU, "Population et emploi", No. 297.

## CUADRO No. 2

EMIGRACIONES TRANSOCEANICAS 1846-1932 salvo mención contraria		MILES
1	Islas Británicas (Irlanda)	18'020. (5'443.)
2	Italia	11'092.
3	Austria - Hungría	5'196.
4	Alemania	4'889.
5	España	4'653.
6	Rusia (1846-1924)	2'253.
7	Portugal	1'805.
8	Suecia	1'203.
9	Noruega	854.
10	Polonia (1920-1932)	642.
11	Francia	519.
12	Japón	518.

*NOTA: Países cuyo flujo acumulado de emigrantes, durante el período, pasaba del medio millón.*

*FUENTE: INED, "Population et sociétés", No. 207.*

Las doce corrientes señaladas, corresponden a países en los que se inició, o tempranamente se incorporaron, a la revolución industrial, pero que eran aún, desde el punto de vista de distribución poblacional, eminentemente rurales, con la excepción de Inglaterra. Lo que hacían era entonces desembarazarse del excedente poblacional que el capitalismo liberaba principalmente en el campo. Fenómeno similar al que se observa actualmente en la migración rural-urbana y que por consiguiente, no constituye nada nuevo y mucho menos exclusivos del Tercer Mundo o de la incorporación "especial" al capitalismo de los países periféricos.

Otros hechos pueden ser esclarecidos a partir de los datos del cua-

dro, tales como la solución que da Europa a su propia "explosión" demográfica, gracias a la exportación de ésta hacia otros países, situación que se debió a la posición privilegiada que alcanzó en el mundo, y que le ha permitido en ésta y otras áreas expulsar sus problemas fuera de sus fronteras y por lo tanto, acelerar más aún su desarrollo... Oportunidad que no la tienen ahora, de ninguna manera, los países del Tercer Mundo.

Sin embargo, las migraciones europeas han tenido entre los efectos no buscados, el que sea la población de ese continente, donde tantas veces se ha alzado la voz del racismo y donde se ha llegado a excesos innumbrables en este aspecto, la que posiblemente más se ha mezclado con los otros pueblos.

En cuanto a las corrientes de inmigración, el estudio de éstas está muy condicionado por la calidad de los datos, ya que muchos países servían solamente de escala o residencia temporal a los inmigrantes, siendo difícil determinar qué países constituyeran verdaderamente el "destino final". Sin embargo, algunas series estadísticas han podido ser elaboradas.

CUADRO No. 3

PRINCIPALES CORRIENTES DE INMIGRACION, DESDE LA FECHA INDICADA HASTA 1932	
	MILES
Estados Unidos - 1821	34'244.
Argentina - 1856	6'405.
Canadá - 1821	3'206.
Brasil - 1821	4'431.
Australia - 1861	2'913.
Cuba - 1901	854.
Sud Africa - 1881	852.
Uruguay - 1836	713.
Nueva Zelandia - 1851	594
Isla Mauricio - 1836	573

NOTA: Países cuyo flujo acumulado de inmigrantes, durante el período, pasaba del medio millón.

FUENTE: INED, "Population et sociétés", No. 207.

Si bien el cuadro tiene serias limitaciones, no obstante se puede extraer algunas observaciones. La primera es, indudablemente, la importancia de Norte América (EE.UU., Canadá) que absorbe el 70o/o de la migración señalada, con el papel preponderante de los Estados Unidos. Están en segundo lugar dos países latinoamericanos, Argentina y Brasil, con el 11o/o y 8o/o respectivamente. Llama la atención la migración recibida por Cuba y Uruguay, sobre todo la de este último, porque incluso hoy cuenta con solo 3 millones de habitantes. Probablemente estableciendo la relación entre población nativa e inmigrante, Uruguay ha estado entre los primeros países del mundo, como destino de migrantes.

No obstante y como para confirmar el principio de que "las políticas de población no substituyen a las de desarrollo", es decir, que jugando con los factores demográficos no se solucionan los problemas económicos, se puede ver que entre los países que expulsaron población (Cuadro 2), la suerte que han corrido es diversa y nada relacionada con la importancia de sus montos de emigrantes; las islas británicas y especialmente Irlanda son actualmente países rezagados económicamente (entre las naciones capitalistas centrales), que no ofrecen ninguna perspectiva prometedora, igual cosa acontece con Italia y peor aún es el caso de Portugal. Por el contrario, Alemania y los países escandinavos ofrecen los mejores niveles de vida del mundo a sus habitantes.

Entre los países de arribo de inmigrantes ocurre algo similar. Si bien Estados Unidos ha logrado niveles elevados de desarrollo, por el contrario, Argentina que figura en un destacado segundo puesto, o Uruguay con la notable particularidad que en líneas anteriores le hemos anotado, no por el hecho de haber recibido contingentes importantísimos de población, han podido llegar a finales del siglo XX, entre los primeros lugares por nivel de vida.

La segunda fase migratoria a la que ha dado lugar la actual revolución científico-social, es la rural-urbana. Esta se debe, entre otras

razones, a que la redistribución geográfica de la población, ya no puede ser regulada con masivos desplazamientos internacionales, los cuales, salvo muy contadas excepciones, son casi nulos. Cuando por el contrario, se incrementan los intercambios de técnicos, cuadros, etc., signo evidente de los tiempos actuales, en que el "valor humano" es más cualitativo que cuantitativo.

La urbanización paulatina del planeta, es un hecho en pleno desenvolvimiento, se incrementa de día en día y es posible que se puedan contar en centenas de miles las personas que cotidianamente emigran desde las áreas rurales del planeta hacia sus zonas urbanas, contribuyendo así a la paulatina homogeneización mundial de la distribución poblacional, la organización socio-económica y los problemas subyacentes.

Las actuales condiciones y características del crecimiento de las ciudades constituyen un fenómeno totalmente nuevo. En la antigüedad y hasta el advenimiento de la industria, las ciudades brillaban como faros en la obscuridad, constituían centros políticos de control y represión sobre áreas subyugadas, pero también de progreso e innovación y su existencia estaba ligada a los períodos de madurez de una civilización, ya que para obtener de fuera de la ciudad el excedente necesario para mantener un contingente apreciable de población dentro de la respetable categoría de "ciudadinos"<sup>25</sup>, se requería de una racionalización de técnicas y métodos de administración y regulación económicos, así como de un refinado sistema de explotación de la población productora, próxima o lejana, que solo se obtenía al cabo de una laboriosa estructuración económica y socio-política; de ahí que el origen de las ciudades fue simultáneo al del Estado, la escritura, la división de clases.

Las ciudades no constituían sino de manera muy secundaria centros de producción. Su principal función era de administración y consumo, sobre todo en aquellas que se formaban como relevos en las grandes rutas comerciales y que desaparecían con los cambios

de ruta o la modificación de los hábitos de consumo; no tenían existencia propia, dependían de manera directa o indirecta de otras zonas de producción y posiblemente, la mayor y más trascendente "producción" que hasta entonces generaron las ciudades, fue la de la ideología necesaria para justificar su existencia, camuflada tras el esplendor de las artes, la sabiduría de los primeros hombres de ciencia, la sacralización de la administración y el Estado, y el culto al perfeccionamiento de la moral escrita.<sup>26</sup>

No obstante este tipo de ciudades, si bien han dejado una huella profunda en la historia universal, nunca tuvieron mayor importancia demográficamente hablando: "se estima que en 1800 no se podía considerar urbano a más de un 30/o de la población mundial (. \*). Sin duda, el surgimiento de naciones urbanizadas en las cuales una neta mayoría de la población reside en ciudades se reconocerá en el futuro como uno de los acontecimientos más notables del siglo actual. A comienzos de este siglo sólo una nación, Gran Bretaña, podía considerarse una sociedad urbanizada en el sentido de que más de la mitad de sus habitantes residían en ciudades".<sup>27</sup>

Como los otros aspectos de la transición demográfica, el de la urbanización entró en apogeo a mediados del presente siglo y hacia 1980 el panorama era aproximadamente el siguiente:

## POBLACION URBANA COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL

	POBLACION URBANA		POBLACION TOTAL			Ingreso* per-cápita
	o/o		Población en 1982, miles	Población o/o	Ingreso*	
	1960	1980				
Países de menores ingresos (China y La India)	17 (18)	21 (22)	2.266'5 (1.725'2)	50 (38)	280 (290)	
Países de ingreso medio bajo (Ecuador)	24 (34)	34 (46)	669.6 (8.0)	15 (0,17)	840 (1.350)	
Países de ingreso medio alto	45	63	488.7	11	2.490	
Países capitalistas avanzados	68	78	739.9	16	11.070	
Países socialistas europeos	48	62	383.3	8	-----	
<b>TOTAL</b>			<b>4.548'0</b>	<b>100</b>		

\*/ Ingreso per-cápita promedio hacia 1982, en dólares U. S.

FUENTE: Banco Mundial, "Informe sobre el desarrollo en el mundo, 1984", Cuadros 1 y 22.

El cuadro es elocuente por sí solo. Cabe poner énfasis en la situación de leve crecimiento urbano de los países de más bajos ingresos (donde vive el 50o/o de la población mundial), frente al dinamismo urbano de los países de ingreso medio, sobre todo de los de ingreso medio alto cuyo crecimiento fue de 18 puntos porcentuales en el período indicado.

Si bien la urbanización no es en sí un signo de desarrollo social, la ruralidad lo es aún menos, de ahí que los niveles de ingreso tiendan a corresponder con los de urbanización. Por lo demás, esta relación varía según los tipos de desarrollo seguidos por los distintos países; así se tiene que incluso dentro de los países capitalistas avanzados, las diferencias van desde porcentajes de urbanización de 78o/o, 88o/o ó 91o/o en EE.UU., Suecia o Gran Bretaña, en su orden, a otros menores de 54o/o ó 59o/o en Noruega y Suiza. Incluso en países tan próximos por su cultura e historia, como son Austria y Alemania Federal, la diferencia es notoria, ya que su población urbana es de 55o/o y 85o/o, respectivamente<sup>28</sup>.

A las diferencias por tipos de desarrollo, habría que añadir las que se deben a problemas de definición, ya que si bien existen criterios internacionales que cada vez tienden a ser más aceptados, al menos entre los demógrafos (como el de considerar urbanos los conglomerados de veinte mil o más habitantes) y que sirven de base a estudios comparativos de este tipo, no obstante, cada país ha establecido sus propios criterios que en muchos casos corresponden mejor a sus realidades, debido a que la urbanización no es solamente un proceso de concentración de unidades de vivienda, producción y servicios (por oposición a la dispersión rural), sino que va acompañada de implicaciones políticas y sociales. Por ejemplo, los Estados, ejercen su dominación sobre su territorio principalmente gracias a sus redes de ciudades debidamente jerarquizadas y con áreas de influencia bien delimitadas y estos criterios políticos intrínsecos al status de "urbano", no pueden ser cuantificados y menos aún homogeneizados, con fines de comparación internacio-

nal.<sup>29</sup>

NOTAS

Resta por señalar que el actual proceso mundial de urbanización no es el resultado de un sistema político, del crecimiento demográfico y menos aún de determinadas estrategias de desarrollo, si bien cualquiera de esos factores, u otros, puedan afectar el proceso. Por el contrario, simplificando los hechos se puede decir que obedece a dos causas principales, la primera es de carácter macro-económico y corresponde a la necesaria concentración de recursos que lleva implícita la creciente complejidad de las esferas industrial, de servicios, educativa, administrativa, etc., cuya mejor y más real manifestación (y medida) de desarrollo consiste en el grado de especialización de personas y unidades técnico-administrativas que vayan alcanzando. La segunda, si bien es un efecto de la anterior, no obstante asume características muy particulares y su naturaleza es esencialmente micro-económica, ya que corresponde a la desintegración paulatina de los hogares, en tanto que entes productivos, siendo los más afectados los de campesinos y artesanos, lo cual se traduce, obviamente, por la migración del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas a las grandes.

No se ha profundizado suficientemente en el estudio de la economía doméstica y su transformación, cuando posiblemente el único marco explicativo de la demografía en sus aspectos determinantes, sean los hogares, con sus características propias de producción y reproducción social y económica y su particular modo de inserción en la economía global.<sup>30</sup> Desde este punto de vista, cabe plantearse que posiblemente el factor poblacional sea la principal variable económica (en tanto que fuerza de trabajo, mercado de consumo, etc.), que siendo regida esencialmente por coyunturas de carácter micro-económico (en el seno de los distintos hogares del espectro social), tenga una repercusión determinante en el ámbito macro-económico.

La demografía en la actualidad figura entre las ciencias exactas,

## NOTAS

1. El término demografía fue utilizado por primera vez por Guillar, en 1855, en su estudio titulado "Eléments de statistique humaine, ou Démographie comparée".

2. En una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) titulado "El Estudio de la Población", se anota que "la definición de demografía... de las más pertinentes propuestas hasta la fecha" es la siguiente: "La demografía es el estudio del tamaño, distribución geográfica y composición de la población, de sus variaciones y las causas de dichas variaciones que pueden identificarse como natalidad, mortalidad, movimientos territoriales y movilidad social (cambios de estado)" (Prefacio y pág. 44).

Esta definición, aceptada por uno de los organismos de mayor autoridad mundial en la materia, como es el CELADE, confirma el carácter estadístico de esta disciplina, ya que su objeto de estudio es el "tamaño, distribución geográfica y composición de la población" (sexo, edad, estado civil, etc.), y la causalidad intrínseca a estas características serían la natalidad, mortalidad y los cambios de estado, es decir, otra serie estadística de hechos. Por lo tanto, el "objeto" de la demografía es un universo de unidades aritméticas y su método es, obviamente, las matemáticas. Preocupa el número de hechos y las modificaciones, que en otros conjuntos matemáticos, éstos pueden acarrear.

Por el contrario, el estudio de las variaciones numéricas de la población, desde la óptica de las ciencias sociales, debe tener como principio rector el interrogante de ¿cuál es la racionalidad inherente a estas variaciones?. Dicho de otro modo, desde sus orígenes debe partir de que esas variaciones obedecen a un principio de racionalidad.

El objeto en las ciencias sociales es un "sujeto", cuyo comportamiento constituye motivo de análisis, de ahí que las ciencias sociales, en un sentido amplio, pueden ser llamadas ciencias del comportamiento, en la acepción corriente que los diccionarios dan a esta palabra.

Este comportamiento por definición es racional (y aquí utilizaremos este término en su connotación más elemental), es decir, que tiende a un fin. La valoración ética, moral, etc. que se pueda hacer de este fin depende de su comparación con la racionalidad y fin dominantes en una sociedad o grupo social, pero es en sí racional, y explicar los procesos a través de los cuales esta racionalidad se manifiesta, desenvuelve y equilibra con los múltiples condicionamientos a los que está sujeta, es el obje-

tivo de una ciencia social.

3. A este respecto se puede ver —entre otras centenas de documentos— la nota periodística del diario “Hoy” del 4 de agosto de 1988, pág. 2A, que proviene de una prestigiosa institución dedicada a la preservación de la naturaleza.
4. La Política de Población del Ecuador señala, por ejemplo, que: “En lo que concierne a la relación entre fecundidad, mortalidad y otros indicadores sociales, tales como disponibilidad de servicios en las viviendas, niveles de hacinamiento, etc., se puede señalar suscintamente que, mientras mayor es el grado de pobreza, más elevados resultan los índices demográficos.  
La más clara correspondencia que pone de manifiesto esta situación, es la que se puede establecer entre las variables demográficas mencionadas y los estratos socio-económicos. Por ejemplo, en 1974, la mortalidad infantil crecía en progresión aritmética en la medida en que se descendía en la escala socio-ocupacional; así se tiene que ésta era de 28 por mil en los hogares de profesionales y directivos, de 60 en los de asalariados no manuales (cuadros medios de empresa, empleados de oficina, dependientes del comercio, etc.) y subía a 94 y 06 en los de asalariados manuales e “independientes” no agrícolas (artesanos, comerciantes, etc), llegando a 120 y 121 en los de asalariados manuales e “independientes” agrícolas (“cuenta propia”).  
CONADE: “Política de Población de la República del Ecuador”, pág. 35.
5. El demógrafo francés Claude Masset señala: “Los grupos humanos prehistóricos eran muy poco numerosos, de algunas decenas de personas como máximo [y por lo tanto expuestas a extinguirse a causa] de una falta de procreadores de uno u otro sexo (. . .) La única solución realmente satisfactoria fue (. . .) el intercambio de personas, en edades fértiles, de un grupo a otro (. . .) sujetos a reglas más o menos estrictas. En todas partes ha existido la institución del matrimonio...”.  
Nota bibliográfica en “Population et sociétés”, No. 224.
6. Institute National d’Etudes Demographiques, “Population et sociétés”, No. 224, Mayo de 1988.
7. El descubrimiento del fuego constituye uno de los mayores enigmas de la prehistoria y posiblemente el inicio de la misma, ya que durante centenas de miles de años, vale decir durante la mayor parte de la permanencia del ser humano sobre la faz de la tierra, lo que le ha diferenciado de las otras especies ha sido el dominio sobre el fuego. De hecho que

para la producción y mantenimiento del mismo se debieron desarrollar un cierto número de técnicas, pero posiblemente más importante fue el hecho de que éste permitió a los humanos desplegarse sobre casi toda la superficie del planeta y sobreponerse a las dificultades del clima y ampliar y mejorar la calidad de la dieta, a lo cual habría que añadir que el fuego es también la luz y hasta hace unas pocas décadas constituía su única fuente, que además permitió romper la barrera del día y la noche. No obstante, algunos antropólogos ponen énfasis en señalar las transformaciones sociales que pudo haber conllevado el control del fuego, ya que su simple producción y mantenimiento, requiere de una cierta organización y especialización en las tareas; es también un hecho que el fuego coadyuvó a que prospere la vida en comunidad, comer y reposar juntos fueron posibles en parte, gracias al fuego; como testimonio de esto, todos los vestigios de grutas o sitios habitados desde la más remota prehistoria, tienen en común los rastros de una hoguera. Es curioso notar que incluso hoy en día, la palabra hogar deriva de hoguera. En las primeras enumeraciones "modernas" de población (siglos XVI y XVII) todavía se seguían contando "hogueras" en lugar de familias, ya que este último término resultaba muy abstracto, cuando no irreal. Incluso actualmente, en el levantamiento de censos, el INEC, a semejanza de las otras instituciones similares de todo el mundo, recomienda a sus encuestadores que entre los criterios para diferenciar a los hogares, cuando éstos viven bajo un mismo techo, esté el de comer separados, es decir que lo que sigue caracterizando a un hogar es "la olla común".

8. Idem nota 5.
9. NN.UU.: "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas", 1978, pág. 21.
10. Sobre la magnitud de este último hecho existe la siguiente estimación: "Aunque de ningún modo se puede pretender exactitud, las conjeturas sobre el número de personas capturadas hacen llegar a la cifra de 20 millones. Se ha calculado además que quizás solo un tercio de los esclavos capturados sobrevivieron para ser puestos a la venta en el "Nuevo Mundo" (NN.UU.: "Factores...", p. 20).
11. Esta acotación es necesaria porque la reproducción demográfica de una casta social está en función de su progenitura legítima, es decir con derecho a las prerrogativas y bienes.
12. Mientras no se disponga de un estudio de esas características se pueden avanzar ciertas hipótesis que tiene por lo menos el mérito de estimular

la imaginación, así por ejemplo, se puede proponer, que la endogamia extrema de los faraones, que facultaba a los hijos a tomar por esposas a sus madres y hermanas, etc. se debía posiblemente a que una base de esclavos tan amplia, no podía, por limitaciones del sistema económico-tecnológico, soportar sino una cúpula minúscula de nobles, los cuales a su vez se veían obligados a restringir al máximo sus alianzas familiares para no aumentar ese pequeñísimo círculo de privilegio extremo.

13. Como las de "post-industrial", "tercera ola", "revolución informática", "buromática", etc. Todos estos nombres designan simplemente ciertas características del proceso de renovación constante que impone el avance de la sociedad y de la ciencia.

14. "El multiplicador transicional de población" es el número por el que la población se multiplica al terminar el período de transición: "Ese multiplicador tiene una variación considerable: inferior a 2 en el caso de Irlanda, apenas de 2 en Francia, próximo a 4 en Suecia; probablemente entre 4 y 5 en la India, de 7 a 10 en México, 15 o tal vez más en Kenya".

INED, "Population et sociétés", Noviembre de 1986, No. 207.

Tomado de: "Les Transitions Démographiques"; artículo de M. Levy, en base a la obra de Jean-Claude Chesnais "La Transition Démographique. Etapes, formes, implications économiques. Etude de Séries temporelles (1720-1984) relatives a 67 pays" (INED 1986).

15. El término "transición", es utilizado aquí en su sentido literal, e independientemente de determinadas teorías existentes.

16. INED; "Population et sociétés": "Population du monde: les conditions de la stabilisation". Diciembre 1980, No. 124.

Más recientemente, en un artículo de Guy Herzlich, publicado en "Le Monde" de mayo de 1988, título "Les comptes de l'humanité", el autor cita proyecciones recientes de las NN.UU. que preveen la posibilidad de que la población mundial igualmente se estabilice a finales del próximo siglo, alrededor de los 10 ó 12 mil millones de habitantes.

17. La mortalidad general tiene el inconveniente de ser muy afectada por la estructura de edades de una población, ya que mientras más joven es la población de un país, menor es su mortalidad aunque sus condiciones de vida sean inferiores a otros, pero en los cuales, por ejemplo, el grupo de 65 años y más sea importante. Es así que las tasas de mortalidad de Ecuador (8) y Perú (10), en 1987, eran inferiores a las de Alemania Federal (12), Austria (12) o Bélgica (11). Por el contrario, la mortalidad infantil refleja mucho mejor las condiciones generales de vida existen-

tes en un medio.

18. Los datos correspondientes a estos períodos son tomados de INED, "Population et sociétés", Mayo de 1983, No. 169, titulado "La mortalité infantile dans le monde".
19. Idem, INED: "La Mortalité infantile...".
20. Grupos armados que ocuparon Cambodia (Kampuchea) desde la retirada de los norteamericanos de Indochina, hasta la entrada de las tropas vietnamietas a ese país. Tomaron el nombre de Khmers de la antigua y prestigiosa civilización Khmer, de origen indú, que floreció en la región.
21. Idem, INED: "Les transitions...". Ver también Nota 14.
22. Idem. NN.UU.: "Factores determinantes...". Cuadro 1.2; pag. 4.
23. Idem. INED "La mortalité infantile...".
24. INED; "Population et sociétés": "La fécondité en Afrique Noire", febrero de 1985, No. 188.  
Artículo de Thérèse Locoh.  
L.B.L.: Traducción, palabras entre corchetes y subrayados.
25. En este sentido es interesante observar que son innumerables los vituperios relacionados a palabras que simplemente designan al medio rural, empezando por las más leves como "rústico" o "villano" (esta última que en su origen simplemente designaba al campesino emancipado de la edad media), y que luego suben de tono. Una analogía similar es muy difícil de encontrar en lo que respecta al medio urbano, por el contrario, etimológicamente, éste está asociado a términos de prestigio, como civilización, ciudadano, burgués, política, etc.  
Cabe también anotar que la religión cristiana ha diferenciado a los creyentes por oposición a los paganos, que es otra palabra del latín antiguo para referirse a los campesinos, asunto por demás lógico en una religión que se difundió en el Imperio Romano, a partir de sectores de población citadinos. El triunfo del cristianismo, como tantos otros hechos históricos trascendentes, tuvo entre sus facetas la de constituir una imposición de la ciudad sobre el campo.
26. En las religiones contemporáneas o posteriores al origen de la ciudad y el Estado, es curioso notar que, entre otras características, tienen la de representar al dios, o dioses, como la idealización del hombre citadino: viven en moradas cuya descripción coincide con lo que de otra manera

- serían confortables conjuntos residenciales (inclusive se llega a la referencia explícita de la "ciudad de los dioses"), sus preocupaciones principales son el orden social y la administración del bien y del mal, no ejecutan ningún trabajo manual... salvo riesgo de convertirse en dioses menores, etc., etc.
27. Idem. NN.UU. "Factores determinantes..." pág. 192.
  28. Idem. Banco Mundial, 1984, cuadro 22.
  29. Cabe señalar que la asociación "ciudad - Estado" no es un hecho totalmente superado y dejado atrás en el campo político como se puede suponer; en países del Tercer Mundo abrumadoramente rurales y de dimensiones continentales como China y la India, la dominación del Estado sobre el territorio se ejerce a través de la supremacía de una ciudad principal, sobre todas las demás y éstas a su vez organizadas en una escala jerarquizada; lo cual hace que la dominación del Estado sobre la nación, se traduzca, en los hechos, por un dominio de las ciudades sobre el campo.
  30. Fuera del ámbito especulativo al que este tema puede dar origen, queda por señalar que las sociedades antes de iniciar su transición demográfica, contaban con poblaciones urbanas muy probablemente inferiores al 10o/o, es decir, que el 90o/o o más vivía en el campo; tomando en cuenta que de la población adulta campesina la mitad eran mujeres y que éstas, al menos en el pasado reciente, se dedicaban a tareas domésticas apoyadas por otros miembros de la familia (menores de edad, sin ocupación, ancianos, etc.), no es aventurado suponer que en términos generales, más de la mitad de la población, en "edad útil" económicamente hablando, se dedicaba a la producción doméstica, lo cual da una idea de la importancia de esta actividad económica.